

APUNTES ACERCA DEL PENSAR DE HEIDEGGER

POR FRANCISCO SOLER

Editorial Andrés Bello, Santiago, 1983.



De reciente y póstuma publicación, este libro del profesor Francisco Soler es el producto de su estudio paciente y riguroso del pensamiento de uno de los más destacados filósofos de nuestro tiempo, del pensador alemán Martin Heidegger. El texto de Soler —de 236 páginas— se encuentra dividido en dos partes, dos manuscritos afines —que se presume de distinta fecha de elaboración—, los cuales tratan del pensar de Heidegger contrapuesto con el pensamiento de su coetáneo español José Ortega y Gasset.

El libro recoge en ambas partes gran cantidad de citas de estos dos pensadores y de otros anteriores. Usando de ellas es como Soler va emprendiendo su respectiva exposición. Cabe decir que las citas conforman la parte principal de la obra, siempre que se agregue, además, la aplicada tarea de revisar, como de replantear y volver a explicitar, esta vez con la propia voz de Soler, el pensamiento de Heidegger como el de Ortega. La elección de las citas resulta ser acertada; se agrega a esto las extensas notas que siguen a cada manuscrito. Extensas, pues conforman casi un tercio del volumen total del libro. Además, dejan la tarea al lector de continuar el estudio de lo tratado, como también nos revelan las fuentes bibliográficas de los trozos citados. Sugiero un especial detenimiento en tres de ellas, todas de la primera parte del libro. Éstas son las notas siguientes N° 48 (pág. 93); N° 67 (pág. 107); y N° 54, referida al anejo final del libro. Las dos primeras son ensayos del autor; el primero se refiere a un estudio respecto a la teoría del Ser en Platón, y el segundo a un análisis original de Soler, referido al tema del olvido (en general). El anejo al final del libro, complemento de la nota N° 54, versa sobre el tema “filosofía y ética”, una sinopsis histórica del tema de la filosofía como también de la tarea práctica del filósofo (también original).

Tomemos la primera parte, titulada “Apuntes acerca del pensar de Heidegger”.

La investigación parte introduciéndonos en el resbaloso problema del Ser: aunque todos los pensadores hablan de lo Mismo, no todos dicen lo Mismo. Cual sea esta mismidad, es lo que cabe buscar. Heidegger no hace en toda su filosofía sino ocuparse del Ser. Qué sea lo que con ello mienta es quizás lo más arduo de entender.

Para Ortega, lo que hay últimamente es la vida humana, que en otra época se habría interpretado a sí misma como Ser. El pensar actual, dirá Heidegger, es un pensar confrontador, de la refutación y la aniquilación, que pretende imponerse históricamente, un pensar que se ha propuesto a sí mismo, que ha dejado ingresar en él otros poderes del hombre, es un pensar calculador, técnico, que investiga las más potentes energías destructoras para controlarlas y almacenarlas, y ha iniciado así, la amenaza del hombre en el ámbito de su propio ser. Heidegger propone un nuevo pensar que recorra los caminos ya trazados hasta ahora, que rememore el origen, lo arcaico, con el fin de acercarlo lo cercano, que pregunte por el sentido de las cosas, un pensar meditador, que ame la esencia de aquello que se ocupa. Busca Heidegger traer a presencia el Ser, recordar lo sido, evocar la esencia, el ser.

Hay que recordar y volver a plantear la pregunta que interroga por el Ser, pregunta ya asumida por Aristóteles en la *Metafísica*: ¿Qué lo ente? (o su entidad). Platón también se hizo cargo de ella pero cayó en la aporía; ya con él la búsqueda del Ser se aleja del hombre. Sólo a pensadores como Anaximandro, Parménides y Heráclito, les habría sido dado el estar al servicio del Ser, cantarlo en sus decires, abriendo el mundo a su verdadera presencia. Se trata de volver

al elemento originario del pensar, el Ser. La filosofía se alejó de él y lo fue cubriendo con el ente, ha pensado los entes y no el ser de los entes, ha sido metafísica. Para abrirse paso al Ser, Heidegger se encamina por el ente, pasando por los velos del pensar tradicional hasta los pensadores del alba, los llamados presocráticos. Según Heidegger, el hombre está al servicio del Ser, es usado por el Ser para su advenir al mundo, el Ser se presenta y se des-vela en esta relación del hombre con él: el hombre pertenece, obedece y escucha al Ser. El olvido pertenece al ser mismo. ¿Qué es lo Ser? ¿De qué es lo que habla Heidegger? Toda cosa que hay *es*, pero “es” no dice gran cosa. Toda cosa es algo determinado, pertenece a un tipo, familia, especie o género determinado, este animal, este objeto, este papel. Ese “Es” que es especie, dice Heidegger, permanece retraído para que la cosa concreta, el ente, se aparezca. Si el “Es” no fuera, la cosa no aparecería, porque ella es cosa, pero además *es*. El ser es del ente, de la cosa, y ésta, el ente, *es en el Ser*. Ser es del ente que comprende al ser, el hombre; ente privilegiado que comprende su ser, que vive su ser como suyo, hombre que es ser-ahí (*Da-sein*), existencia, criatura que tiene que ser su Ser como suyo, *su-ahí*, dirá el profesor Soler, en una nueva y acertada interpretación (traducción del infinitivo “*sein*” por su otra acepción de adjetivo o pronombre personal —suyo, su—); existencia que constituye la esencia del hombre, ser que está ahí, esto es en el mundo, entre las cosas, mundano y viceversa. Se podría seguir completando el análisis heideggeriano sin remedio; el texto es esclarecedor como ambiguo en lo apuntado: lo Ser, lo Mismo. Mas no un obstáculo, Soler es reiterativo como Heidegger, no quiere ni aburrir, ni perder al lector. La labor que hace Soler es admirable por su concreción, reúne casi toda la terminología de Heidegger. Nos sumerge en el pensador de Friburgo, llevándonos más allá de una leve introducción.

La segunda parte del libro se mueve en torno a una contraposición Ortega-Heidegger. Y el manuscrito retoma el tema de la primera parte, el pensar de Heidegger, pero esta vez, en vistas de la relación con la filosofía del español. ¿Qué distingue a ambos pensadores? Soler revisa el punto de partida de los dos, el método fenomenológico. Siguiendo a Husserl sólo en su máxima —*¡a las cosas mismas!*— le abandonan, tanto en el modo de acceder a las cosas, como en la idea que cada pensador tenga de lo que la cosa sea. Allí es dónde aparecen, ya, las diferencias entre Heidegger y Ortega, y de aquellos con Zubiri.

Primario en Ortega es “el serme las cosas y serles yo a ellas”. No existe hombre en sí y luego las cosas separadamente, ambos aparecen juntos (pero no fusionados); en Ortega el pensar siempre conserva su “apostura” sobre las cosas, determina de algún modo al objeto. En Heidegger, en cambio, el pensar debe dejarse interpelar por el Ser, debe oír a éste, le pertenece. Se aleja, así, Heidegger de la relación sujeto-a-objeto, hay que dejar que el Ser se retraiga y revele a la cosa por ella misma; el papel enérgico del pensar disminuye, es el Ser quien daría un paso más en el camino “a las cosas mismas”; en él, el pensar es dominado por el Ser.

Soler analiza también a Xavier Zubiri, quien procuraría dar un paso adelante de Heidegger, en el camino “a las cosas mismas”; en Zubiri, el pensar que en Heidegger aún tiene trato con los entes, se juega su ser con las cosas, éstas son como son aunque no existiese inteligencia alguna que las aprehendiera, que las comprendiese; el pensar depende de la realidad, ésta es lo primario, lo “de suyo”.

Pero el Ser, fundamento último de las cosas, de donde nacen y lo que las constituye en lo que son, más allá de lo cual no cabe pensarse, ¿es el Ser(Heidegger) o la vida humana(Ortega)? Para Ortega, no hay ser, la vida humana requiere, necesita del ser, puesto que ella aún no es; la vida humana es la realidad radical, y todas las demás se refieren a ella; efectivas o presuntas, tienen que aparecer en ella. En Heidegger el hombre es ser-ahí, existencia; a lo que el español aclara: el hombre es siempre un yo, fondo insobornable, lo único que no existe sino que vive. Todo ente, replica Heidegger, es en el Ser, se da en su dimensión; la suerte de cada ente pende de que el Ser

dirija su palabra al hombre. La vida humana es un modo de ser accesible a los hombres, lo que define y determina últimamente al hombre no es la vida, sino su habitar en la cercanía del Ser. Más radical que estos pensadores pretende ser Zubiri, defendiendo un realismo, por lo pronto, extraño: la realidad no es un modo de ser, sino que ser es un carácter posterior que cobran las "realidades de suyo". ¿Quién tiene la razón? Al menos, todos la pretenden, y se admite que hablan de lo Mismo pero usando un lenguaje diferente. El problema, nos dirá Soler, parte y se origina desde las palabras. Nos vemos y movemos por el mundo mediante una lengua materna, que es la interpretación primaria de la realidad. Pero, además, habrá diferencias en lo que cada filósofo denomine con su respectivo lenguaje, en sus palabras.

Finalmente, comienza Soler la esperada contra-posición de los pensadores. Y lo hace, citando las alusiones de ellos mismos. Muchas de Ortega sobre Heidegger, favorables como desfavorables; y sólo una —al menos, conocida— del alemán sobre Ortega, haciendo elogio del filósofo español. Soler separa luego doce temas en los cuales la filosofía de Ortega se habría anticipado —por lo menos, en trece años— a la aparición de *Ser y Tiempo* (obra clave del alemán). Es también Ortega quien increpa a sus discípulos el no haber percibido su anticipación a Heidegger, como su auténtica calidad filosófica; cuando retoma el análisis de estos doce temas desde Heidegger, es que concluye inesperadamente el manuscrito. Abandonados por Soler, ya en aguas del Ser, al lector no le queda sino seguir en su búsqueda, no sabemos si por los mismos y actuales pensadores o bien, por su propio impulso. Tiene el libro el mérito de llamar en la búsqueda.

Breno Onetto M.